

Luis Muñoz Marín

San Juan, Puerto Rico

29 de mayo de 1980

Estimado Eliseo:

Gracias por lo que acaba usted de escribir sobre la Peña de Madrid y de cómo han honrado los amigos de allá la memoria de Luis Muñoz Marín. Usted que lo conoció tan bien recuerda su deleite en compartir tertulias y conversaciones y cómo se regocijaba *en* la amistad sincera de usted y de todos sus amigos de España

Dele mis gracias a ellos en el recuerdo inolvidable de Muñoz.

Sinceramente,

Inés de Muñoz Marín
Inés de Muñoz Marín

Sr. Eliseo Combas Guerra
G.P.O. Box 1523
San Juan, Puerto Rico 00936

Sr. Eliseo Combas Guerra

E. COMBAS GUERRA
GRO BOX 1523
SAN JUAN, P.R.
00936

Río Piedras, P.R.,
30 de abril, 1980.

Sra. Inés M. Vda. de Muñoz Marín,
Apartado 367,
Saint Just, P.R.--00750.

Muy estimada amiga:

A todos los puertorriqueños nos apena profundamente el fallecimiento de vuestro ilustre esposo. Puerto Rico pierde a uno de los compatriotas que más le sirvió en la conquista de notables beneficios políticos y económicos. Su voz cálida se ha disipado, pero el recuerdo de sus sabias y alentadoras prédicas perdurarán en todos los límites y entrañas de la isla como patrón para las presentes y futuras generaciones, en procura de mayores logros democráticos.

Rogámosle hacer llegar al resto de la angustiada familia nuestras más sinceras condolencias.

Gloria y Eliseo Combas Guerra
Gloria y Eliseo Combas Guerra

PD: Tengo pendiente de cumplir un encargo que me hizo don Luis y el cual realizaré cuando vuelva a Segovia próximamente.

Muerte de Muñoz Causó Consternación en Madrid

Por Eliseo Combas Guerra

La noticia del deceso del ilustre compatriota don Luis Muñoz Marín, ocurrida en la madrugada del 30 de abril pasado, causó profunda consternación en la colonia puertorriqueña residente o de vacaciones en Madrid.

La primera noticia del luctuoso acontecimiento la recibió inmediatamente la señora Viti Bird, hija de don Jorge Bird Fernández y esposa del madrileño don José Antonio Sanz de Hormijana.

Don Jorge sabía del doloroso impacto que tan infausta nueva causaría entre los amigos de don Luis en España, y su hija, al primero que llamó para transmitirla, fue a don Gabriel Rexach Gómez, cariñosamente conocido como Bebelo, y éste, a su vez, comenzó a comunicarse por vía telefónica con sus amigos e invitándolos a reunirse al mediodía en el lugar acostumbrado de la Plaza del Callao, en el restaurante Fuyma.

En la reunión, durante la cual todos insistían en conocer detalles de los últimos días del prócer puertorriqueño, se determinó la publicación de una esquela en el diario ABC y la celebración de una misa de requiem, la cual se llevó a efecto el día 10 del mes en curso en la iglesia Misiones de la Sagrada Familia, en la Calle Tutor esquina a Evaristo San Miguel, ceremonia a la cual asistieron numerosos puertorriqueños y algunos amigos españoles de don Luis. También se envió desde Madrid una corona al funeral de don Luis a nombre de la Peña Puertorriqueña.

Ofició en la misa el padre Vicente Elvira—quien ejerció su ministerio muchos años en Puerto Rico—y quien, dirigiéndose a los asistentes a la ceremonia, dijo entre otras cosas:

“Nos hemos dado cita aquí para honrar la

memoria del honorable Luis Muñoz Marín, el primer gobernador electo de Puerto Rico, y quien también asumió previamente la presidencia del Senado del país. Cúmplese así una vez más por la Peña Puertorriqueña de Madrid la celebración de misas por distinguidos compatriotas y esta vez para rogar por el eterno descanso del alma de don Luis. Del señor Muñoz Marín todos conocíamos su brillante historial político. Dignos de admiración son aquellos que, como don Luis, saben estructurar agrupaciones políticas prestigiosas y defensoras de las libertades democráticas de sus compatriotas. Don Luis dedicó su política en ayuda de los pobres de los sufridos, proveyéndoles mejores viviendas y preocupándose por su bienestar económico y su salud e instrucción.

“Durante su gobierno se llevaron a cabo sorprendentes obras públicas. Proyectó sus ideas hacia el logro de las mayores libertades del individuo y sirvió a Puerto Rico con fe y devoción. Dejó cubierta la etapa de su gobierno con sacrificio y con gloria, y abierto el sendero para más amplios horizontes de creación.

“Haremos llegar a su viuda, doña Inés María Mendoza de Muñoz y al resto de la familia, nuestro sentido pésame y el ofrecimiento de esta misa por su difunto esposo a quien deseamos el descanso eterno”.

Don Luis fue miembro de honor de la Peña Puertorriqueña de Madrid, lugar en donde solía reunirse frecuentemente con sus compatriotas. Fue un enamorado de la capital española y eran frecuentes sus visitas a la antigua Plaza Mayor, donde pasaba horas, reunido con amigos, entretenido con la alegría espectacular del lugar. Visitaba también museos, jardines, parques; asistía a funciones teatrales y hacia tertulias ocasionales con prominentes intelectuales.

Nota: no se pusieron los fotos